

1. GÉNESIS
14 DE MARZO DE 2020
ISSN 2660-793X
Recepción: 03/01/19



La visión de Gabriel de Araceli como trampantojo en los Episodios Nacionales

Álvaro Ley Garrido

Auburn University, Alabama - leyalvaro@gmail.com

#Galdós
#EpisodiosNacionales
#NovelaHistórica
#SigloXIX
#GabrieldeAraceli
#España

RESUMEN

Las pautas con las que se ha escrito la Historia entran en contradicción aparente cuando Galdós se propone la tarea de narrar la primera serie de los *Episodios Nacionales*. A través de una figura —la de Gabriel de Araceli, que rompe los esquemas de cómo debía darse a conocer la historia de comienzos del siglo xix de España—, Galdós se somete a un nuevo modelo de narrar. Así, los comienzos del siglo que logró introducir nuestro país en la modernidad se cuentan de una nueva manera. Gabriel de Araceli es una persona de las capas más bajas de la sociedad, pero el posicionamiento desde el que narra no pertenece a dicho lugar. Así, el propósito del artículo es tratar de demostrar que su origen humilde no tiene nada que ver con el espacio que ocupa en la sociedad en el momento en que decide poner por escrito sus memorias.

Palabras clave: Galdós, *Episodios Nacionales*, novela histórica, siglo xix, Gabriel de Araceli, España.

ABSTRACT

The way history is written somehow contradicts itself when Galdós takes the opportunity to write the first series of *Episodios Nacionales*. Using the character of Gabriel de Araceli, Benito Pérez Galdós flips how the history of early 19th century Spain should be reported by showing a new narrative pattern. Therefore, what we have is a new strategy for getting closer to the building of modern Spain. Araceli is seen as a character that comes from the lower part of society, but the point from

where it intervenes is not that one. So, the aim of this paper is to verify that the origins of Gabriel de Araceli do not seem to act in the moment of the writing.

Key Words: Galdós, *Episodios Nacionales*, historical novels, 19th century, Gabriel de Araceli, Spain.

La visión de Gabriel de Araceli como trampantojo en los *Episodios Nacionales*

Álvaro Ley Garrido

En la primera serie de los *Episodios Nacionales* del autor grancanario Benito Pérez Galdós se asiste a la narración de los hechos bélicos ocurridos en España en las dos primeras décadas del siglo XIX, desde la batalla de Trafalgar (1805) hasta la batalla de los Arapiles (1812), última gran contienda de la guerra de la Independencia.

Todo ello se cuenta desde la perspectiva de Gabriel de Araceli, un joven nacido en la costa gaditana que queda huérfano a una edad temprana y pasa a tener una vida que podría calificarse como de “supervivencia” hasta que se convierte en el sirviente de un antiguo militar de la marina. Con esto, se da a entender que las diez novelas que conforman la primera serie van a ser abordadas desde una imagen inusual hasta el momento, es decir, ya no va a ser la élite o las clases superiores las encargadas de articular el discurso oficial. Se va a contar la historia desde abajo, por alguien que representa a un colectivo que no había tenido cabida en el relato de la Historia hasta el siglo diecinueve.

Lo expuesto arriba se da en apariencia pues, como se intentará demostrar a lo largo del artículo, Gabriel de Araceli no relata los sucesos desde una visión de pertenencia al grupo de los “olvidados” por la Historia, de aquellos que no han podido tener parte en el relato. Por el contrario, se enfoca el asunto desde una posición más próxima a la de aquellos que tienen un lugar acomodado en la sociedad.

Los elementos discursivos que se encuentran en la primera serie de los *Episodios* son múltiples e imbricados. Por un lado, están aquellas decisiones que pertenecen al propio autor y, por otro, aquellas que pertenecen a Araceli —ambos son propios de la novela histórica—; se intentará centrar la atención del artículo en estos últimos, ya que se pretende dilucidar la problemática que entraña el personaje de Araceli y, en concreto, su relato. Un elemento enunciativo que solo puede pertenecer al autor es atenerse a ciertos aspectos propios de la tradición de la novela histórica iniciada por Walter Scott.

En *Trafalgar* —la primera integrante de la serie—, ya queda claro que las novelas van a ser tenidas como las memorias de Gabriel de Araceli, por ende, se van a relatar los hechos desde un tiempo pasado a lo ocurrido. Así, estas diez narraciones van a entenderse como una serie de novelas autobiográficas; pero no a la manera de como entiende este término Manuel Alberca (2007) —es decir, como una ficción que cuenta con elementos de la biografía del propio autor—, sino como novelas que se van a centrar en narrar el desarrollo vital del personaje a través de su adolescencia y juventud.

El narrador logra apuntalar la verosimilitud de su historia a través de un hecho que une de manera perfecta la ficción con la realidad del lector. A esto es a lo que se atiene Bajtín para afianzar la credibilidad de cualquier historia, “El mundo de la novela (incluso de la novela histórica) siempre descansa en el nivel de la contemporaneidad. Se trata de la posición del autor (y de sus lectores) en relación a la realidad representada, que es un momento muy importante” (Bajtín, “La novela” 44). El primer factor que se tendrá en cuenta es que Gabriel de Araceli comenta que nace en el año 1791 y que en el momento en que se decide a poner por escrito sus

experiencias cuenta con 82 años. A esto hay que sumarle que la novela se escribe en los meses de enero y febrero de 1873, por lo tanto, en el momento en que se publica el libro Gabriel de Araceli contaría con la edad que dice tener en la novela en el momento de su escritura.

Otro factor a tener en cuenta es que el estilo en que se transmiten las vivencias está muy cuidado, de una manera que parece no ser propia de alguien que no ha ido a la escuela y que solo ha tomado clases particulares de manos de religiosos. Hay oraciones que gozan de una armonía y belleza que sorprende, a la sazón, “Iba y venía sin cesar, insultando [*sic*] a los aflictivos circunstantes y miraba el negro cielo, por entre cuyos turbios y apelmazados celajes creía distinguir danzando en veloz carrera una turba de mofadores demonios” (Pérez Galdós, “Episodios Nacionales. Primera serie (I)” 519). El rasgo poético que transmite la cita podría asociarse a alguien muy avezado en la lectura y escritura, no a una persona que apenas ha recibido instrucción y que durante toda su vida no ha desempeñado otra función que combatir en el ejército.

El propio autor comenta en un epílogo que sitúa al final de la última novela de la serie —a modo de despedida momentánea— que ha sido un reto emplear la forma autobiográfica, que le ha supuesto demasiados problemas, y que de ahí en adelante no volverá a usar dicho agente discursivo: “se comprenderá que la forma autobiográfica es un obstáculo constante a la libertad del novelista y a la puntualidad del historiador” (Pérez Galdós, “Episodios Nacionales Primera serie (II)” 1000). De esta forma, predispone al lector para un tipo de construcción discursiva diferente en la segunda serie.

A pesar de esto, no es un completo error el haberse servido de esta técnica narrativa pues, como afirma Bajtín a modo de esquema,

el problema de la representación del individuo y su proceso de formación: importancia de las formas autobiográficas [...]. Presentación del individuo, relación entre imagen exterior e interior, entre su autoconciencia y el punto de vista, desde el exterior, sobre él. (“La novela” 43)

Araceli es un individuo que se va a encontrar con trabas a lo largo de su ascenso social. Al adentrarse en el mundo de la corte como criado de varias damas importantes, va a poder ver las mil formas en que se valían aquellas personas que eran las responsables de construir el relato nacional, no quedando al final muy bien paradas.

A través de la forma autobiográfica se logra situar al lector a la altura del propio Gabriel de Araceli en los momentos bélicos, lo que otorgará un dinamismo a la historia propio del género literario. De nuevo Bajtín es quien logra atraer los diferentes planos que se dan en la lectura: “El discurso directo siempre crea un fuerte primer plano, donde el tiempo real de realización y percepción se aproxima al máximo al tiempo ideal representado” (Bajtín, “La novela” 35). Este estilo directo lo que provocará es que no se pierda la tensión del relato, que su organización a veces sea caótica a la manera de las batallas y que lo contado cobre más verosimilitud.

Muchos son los aspectos que dan al relato de Gabriel de Araceli luz y colorido, observando en esto una atracción que debe considerarse de forma positiva. Sin embargo, hay algunos elementos que llevan a desconfiar un poco de la

posición de Araceli, pues se va a esperar más de lo que una persona sin instrucción puede aportar.

El narrador comienza la serie siendo un niño que se ha pasado la mayor parte de su niñez corriendo por las playas de Cádiz y finaliza esta siendo general. Todo lo que va consiguiendo a través de las novelas lo logra gracias sus propios medios, aunque en algunos momentos cuente con padrinos.

Atendiendo a lo expuesto arriba, Araceli en *La batalla de los Arapiles* ya no es, ni de lejos, aquel que comenzó la serie. Como muy bien apunta Elizalde (1990), en *La Corte de Carlos IV* Gabriel llega a conocer el honor burgués —algo muy propio de la alta sociedad española de comienzos del XIX—; en *El 19 de marzo y el 2 de mayo*, se mezcla con el bajo Madrid, es decir, entabla relaciones con los personajes típicos del Rastro madrileño; en *Cádiz*, teje redes con un grupo nutrido de los primeros diputados de la nación de un amplio espectro ideológico; y en *Juan Martín el Empecinado*, llega a convivir con aquellos que vivían de forma nómada por tierras de la mitad sur peninsular, como los guerrilleros o bandidos.

A pesar de todo esto, y teniendo en cuenta que Gabriel de Araceli es una persona que procede de una clase baja, son muy pocos los elementos propios del folclore que se ven en toda la serie. Es algo ilógico que los romances contra los franceses no salgan de boca de Araceli, que las baladronadas contra los ingleses por la derrota en Trafalgar no se expresen a través del protagonista, o simplemente que todos aquellos elementos festivos que hacían más llevadera la vida para las personas del bajo Madrid no se representen o tomen vida en la figura de Gabriel de Araceli. Por lo tanto, es un personaje que sale de las clases más desfavorecidas,

pero que realmente apenas comparte elementos característicos de este amplio grupo español.

Otro aspecto que también sorprende es que, en un momento dado en las primeras novelas de la serie, Gabriel de Araceli haga referencias al *Quijote* en partes de estilo directo. El lector ha estado acompañando noche y día al protagonista a lo largo de una serie de novelas, y en ningún momento se comenta que haya cogido libro alguno ni que haya asistido a una lectura pública en voz alta. Si se mira la obra galdosiana en su conjunto, se puede apreciar que las referencias al autor alcalaíno son numerosas, como se demuestra en la entrada “Galdós” de la *Enciclopedia cervantina* que tan bien realizó el profesor Gómez Redondo.

La primera referencia en estilo indirecto que se encuentra en la serie —y que aparece en *Bailén*— es muy sintomática del tipo de cultura que goza el autor de las memorias:

La grandeza del pensamiento de don Quijote, no se comprende sino en la grandeza de la Mancha. En un país montuoso, fresco, verde, poblado de agradables sombras, con lindas casas, huertos floridos, luz templada y ambiente espeso, don Quijote no hubiera podido existir, y habría muerto en flor, tras la primera salida, sin asombrar al mundo con las grandes hazañas de la segunda.(Pérez Galdós, “Episodios Nacionales. Primera serie” (I) 556-57)

Aquí se aprecia que el protagonista ha tenido ocasión de haberse elevado culturalmente desde el momento en que termina la serie hasta que decide poner por escrito sus vivencias. Durante este tiempo ha podido adquirir unos conocimientos que no podrían esperarse de alguien que pertenece a la capa baja de la sociedad y

que se hubiera mantenido en ella. Gabriel de Araceli goza de una basta cultura literaria, habiendo multitud de ejemplos, siendo uno de ellos como el que sigue: “Como Santorcaz era pobre, y yo más pobre todavía, nuestro viaje fue tan irregular, cual los que en antiguas novelas vemos descritos” (Pérez Galdós, “Episodios Nacionales. Primera serie (I)” 555). Por supuesto, un elemento que no podía faltar en la obra galdosiana son las referencias a la novela de folletín, empleando Araceli buena parte de las herramientas que otorga este género novelístico.

Esta aportación literaria en general va a hacer que en sus memorias cobre conciencia del estilo que debe adoptar en ellas, llegando a proferir sentencias de profundo calado intelectual como: “Solo me permito advertir que he modificado un tanto la relación de Andresillo Marijuán, respetando por supuesto todo lo esencial, pues su rudo lenguaje me causaba cierto estorbo al tratar de asociar su historia a las mías” (Pérez Galdós, “Episodios Nacionales. Primera serie (II)” 209). Esto tiene lugar durante el episodio de *Gerona*, ya que por varios motivos Gabriel no puede asistir al segundo asedio de dicha ciudad catalana y se ve obligado a contar los sucesos a través de otra persona; es decir, el protagonista de esta novela no es Gabriel de Araceli, pero sí nos lo cuenta él al modo del motivo de “un manuscrito encontrado”. Araceli tiene una idea clara de la unidad de sus memorias, lo cual es comprensible, pero lo que destaca es que sepa que debe lograr esa unidad a través del estilo, labor mucho más consecuente que poner por escrito unas meras hazañas.

El artificio con el que Gabriel logra plasmar todo demuestra que ni mucho menos es alguien que se mantiene en las capas más humildes de la sociedad. Es más, al terminar como general ya se ve que va a ser imposible que no quiera seguir

ascendiendo en diferentes aspectos de su vida social. En todo momento hay que dar por sentado que el personaje va a seguir elaborando su vida desde que termina su aparición en *La batalla de los Arapiles* hasta que llega a la edad octogenaria. Aunque solo se pueda ver a través de diferentes resquicios, su vida “oculta” a ojos del lector va a ser muy fructífera, siendo la asistencia a las tertulias del café de Pombo uno de los signos de esta.

Como muy bien apunta Francisco Cánovas Sánchez en su biografía sobre el escritor canario, Gabriel de Araceli simboliza “el triunfo de la *aristocracia del esfuerzo* sobre la *aristocracia de la sangre*” (Cánovas Sánchez 166). Dicho esfuerzo personal se entiende que no va a verse complacido por llegar al grado de general, sino que en el aspecto personal va a seguir teniendo la ambición de llegar a ser una persona más completa.

La visión que aporta de la sociedad en algunos momentos se ve influenciada por su autor, ya que, como apunta de manera magistral el profesor Dorca, “Galdós caracteriza a las clases bajas conforme a una visión estereotipada del majismo, legada a la posteridad por los sainetes de Ramón de la Cruz y los cartones para tapices de Francisco de Goya” (68). Para luego aclarar, “Si Galdós refleja una visión estereotipada del bajo pueblo [...] [lo hace porque] le interesa examinar unas determinadas maneras de ser y actuar de la plebe fruto de las circunstancias históricas” (72). Con todo, a nivel general, se puede decir que Araceli es una figura que tiene el ingenio y la capacidad para saber atraerse ciertas simpatías y, de esta manera, llegar a capas sociales que para una persona de su origen serían muy difíciles de alcanzar.

Este saber unirse a los de arriba va a provocar que poco a poco se vaya empapando de ese saber hacer y saber estar en la sociedad, que lo situarán como uno más de ese grupo alcanzado.

La mayor enseñanza que aporta la primera serie de los *Episodios Nacionales* es que el Antiguo Régimen ya ha sido superado, los estamentos sociales —vistos como algo estanco— ya se han dejado atrás. Araceli es el ejemplo perfecto para determinar que quien no tuvo nada en sus inicios puede llegar a hacerse un hueco en la sociedad y terminar siendo alguien con un buen poder de observación y una capacidad discursiva digna de muy pocos. Así las cosas, Gabriel de Araceli en puridad es una persona mucho más próxima a la burguesía que al conjunto de chisperos, expósitos, mendigos y trastornados.

Las novelas se relatan, en muchos momentos, poniendo el foco de atención en las clases más bajas, debido a que fue el pueblo español quien se dignó a levantarse contra los franceses, fueron ellos quienes empezaron a construir la nación española en términos modernos; y que Gabriel proceda de ese grupo permite que lo pueda comprender mucho mejor. Pero, en realidad, la posición que presenta el memorialista tiene su lugar en la parte alta de la sociedad.

Bibliografía:

- Alberca, Manuel. *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*. Biblioteca nueva, 2007.
- Bajtín, Mijaíl. *La novela como género literario*. Traducción de Carlos Ginés Orta, U de Zaragoza, 2019.
- Cánovas Sánchez, Francisco. *Benito Pérez Galdós. Vida, obra y compromiso*. Alianza, 2019.
- Dorca, Toni. "Costumbrismo, pueblo y nación en la Primera Serie de *Episodios nacionales*." *Studies in Honor of Vernon Chamberlin*, edición de Mark A. Harpring y Juan de la Cuesta, 2011, pp. 65-79.
- Elizalde Armendáriz, Ignacio. "Gabriel Araceli y los tipos novelescos de los Episodios Nacionales." *Actas del tercer congreso internacional de estudios galdosianos 1989*, vol. 2, Cabildo de Gran Canaria, 1990, pp. 359-69.
- Gómez Redondo, Fernando. "Benito Pérez Galdós." *Gran enciclopedia cervantina*, edición de Manuel Alvar Ezquerro et al., Castalia, 2017, pp. 9648-99.
- Gullón, Germán. "La guerra en *El 19 de marzo y el 2 de mayo*, de Benito Pérez Galdós." *IX Congreso internacional galdosiano*, Cabildo de Gran Canaria, 2013, pp. 811-22.
- Penas Varela, Ermitas. "*Gerona*, de Galdós: en el espacio heróico." *Anales galdosianos*, no. 24, 2012, pp. 163-80.
- Pérez Galdós, Benito. *Episodios Nacionales. Primera serie (I)*. Cabildo de Gran Canaria, 2005.
- , *Episodios Nacionales. Primera serie (II)*. Cabildo de Gran Canaria, 2006.

Porrúa, María del Carmen. "Estrategias narrativas en la novela histórica en Stendhal y Galdós." *IX Congreso internacional galdosiano 2009*, editado por Yolanda Arencibia y Rosa María Quintana, Cabildo de Gran Canaria, 2011, pp. 449-57.

Sotelo Vázquez, Marisa. "La batalla de los Arapiles: historia y novela." *Bulletin Hispanique*, vol. 117, no. 1, 2015, pp. 259-78.